

# Deméter y Ceres: Las diosas de la fertilidad

José Antonio Pérez Diestre\*

## ORÍGENES Y NATURALEZAS DE LAS DIOSAS

Deméter, hija de Cronos y Rea y hermana de Zeus, es la diosa de los trigales, a los que protege y cuya germinación facilita, asegurando la madurez de los cultivos. Por esta razón, en todos los países griegos de la antigüedad, cuya economía se basaba en gran parte en el cultivo de cereales, existían leyendas locales sobre esta diosa. Pertenece a la tercera generación divina y se presenta como la nueva Madre Tierra, pero mucho más próxima y humanizada. Por eso, personifica la fertilidad y la riqueza agraria, y es considerada como la inventora de los cereales. Deméter es la hija de Hera y es madre, no esposa; tiene un espíritu apacible y generoso y es capaz de dar su vida por la de un hijo. En las bodas de Cadmo y Harmonía, Deméter se enamora del titán Yasión. Se escabulleron del banquete y se amaron en un campo que había sido labrado tres veces. Zeus notó la ausencia; los buscó y cuando los encontró yaciendo en el campo abierto, se inflamó de ira y fulminó a Yasión con un rayo. Meses más tarde, en Creta, la diosa dio a luz a un niño llamado Pluto, quien ocupó un lugar en el panteón griego, entre las divinidades de la fertilidad y de la abundancia.

En cierta ocasión Poseidón quiso seducirla, pero ella estaba poco dispuesta a mantener juegos amorosos con él, así que pensó que transformándose en yegua podría despistarle, pero él se transformó en un caballo semental y la cubrió. De esta inusual unión surgieron la ninfa Despoina y el corcel Arión.

La diosa Deméter ha sido asimilada, de la cultura griega a la romana, a la figura de otra diosa de igual importancia llamada Ceres, que antes de esta comparación ya era una divinidad latina muy antigua. Su nombre provenía del verbo latino "creceré", que significa crecer, indicando por sí mismo las funciones de la diosa: es la savia que sale de la tierra –pues Ceres forma parte de las divinidades catonianas–, se eleva y da vida a los jóvenes y tiernos brotes, hace madurar el trigo y amarillear las cosechas.

A Ceres se le recuerda sobre todo en el episodio del rapto de su hija Proserpina, que había tenido con Júpiter. Los romanos cuentan que el lugar favorito de Proserpina se hallaba en las hermosas praderas de Enna y en las verdes laderas del monte Etna, en la isla de Sicilia. Fue allí donde, según la leyenda romana, fue raptada por Plutón. Después de haberla buscado en vano, Ceres conoce por el Sol la verdad. Como la cólera de la diosa provoca sequías en la Tierra y se pierden las cosechas, Júpiter se ve obligado a intervenir, estableciendo que Proserpina transcurra dos tercios del año en la Tierra y un tercio en el reino de los muertos.

\*Profesor-investigador de la Maestría en Estética y Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP

## FUENTES MÍTICAS

Según consta en la mitología griega, Deméter es la procreadora de Perséfone, la diosa del submundo, que después de haber sido llevada hacia las fauces oscuras de lo subterráneo, fue arrebatada violentamente de las manos de su madre para desposarse con el dios Hades. Dentro de este mito del rapto y de la desesperación de Deméter, los detalles de la descripción de Perséfone para con su madre revelan toda la fuerza que sustentaba la figura de la primera: "Observaba las poderosas caderas, las manos curtidas de Deméter, mi madre, la veía inclinarse sobre los surcos, injertar los árboles, doblar las gavillas doradas y hablar a las higueras[...] La admiraba sin reservas, sentía hacia ella una mezcla de temor y de ternura. Vivía sin esposo y no se lamentó nunca. Yo había nacido de una aventura con Zeus, el voluble y el poderoso" (Pomeroy, 1987: 117). Otra cuestión igualmente interesante consiste en ratificar la fuerza del arquetipo de la madre como sustento de fortaleza pero también de sobreprotección. Perséfone, con respecto la situación de su progenitora Deméter –cuando se entera de la doble vida que llevará a partir de su unión con Hades (en el submundo y en la tierra)–, expresa un discurso que se encamina hacia la idealización de una figura emblemática y poderosa, la de la Madre: "Deméter hubiera querido tenerme para ella sola [...] Se diría que es el corazón de mi madre privado de su pequeño sol. Pero cuando vuelvo a la luz del día, cuando me abalanzo a los brazos de mi madre, la naturaleza entera salta y reverdece, crecen los brotes verdes del trigo, y las flores de almendro hacen guiños a las abejas" (*Id.*, p. 122). A través de este discurso de Perséfone, podemos entender que Deméter es la diosa madre, generadora de leche y de miel, amor, protección y sustento espiritual, por lo cual su arquetipo más fuerte es el de la madre, que alimenta y ama a sus hijos, pero también los sobreprotege con un fin inconscientemente egoísta: retrasar o impedir su crecimiento.

En la cultura latina, Ceres es la diosa de la tierra y de la agricultura, una de las divinidades más importantes del panteón griego y romano. Se le recuerda sobre todo en el episodio del rapto de su hija Proserpina; acto que había realizado Júpiter. La muchacha fue raptada por el dios de los infiernos, Plutón, y se convirtió en su esposa. Después de haberla buscado incansablemente, Ceres conoce por medio del Sol la verdad. Como la cólera de la diosa provoca sequías y se pierden las cosechas, Júpiter, como ya mencionamos anteriormente se ve obligado a intervenir para que Proserpina transcurra dos tercios del año en la Tierra y un tercio en el reino de los muertos. Durante la larga búsqueda de su hija, Ceres se detiene a descansar en las proximidades de una casa y una anciana le ofrece de beber. Para aliviar la sed, la diosa bebe con una gran avidez, por lo cual el hijo de la anciana, Ascáballo, se ríe de ella, acusándola de avidez. En relación con este episodio, la diosa se representa a la entrada de una casa con una copa en la mano mientras el niño la señala riendo.

## REPRESENTACIONES, SÍMBOLOS Y CULTO A LAS DIOSAS

La figura que representa a Deméter, procedente de la Italia del Sur y expuesta en el Museo del Estado de Berlín, es una verdadera estatua monumental, no sólo por su tamaño de casi dos metros de altura, sino también por su amplitud serena y reposada, vestida con holgada túnica y abrigada por manto jónico. Luce una diadema en su tocado y deja caer seis trenzas sobre los hombros y el pecho. Juegan con elegancia en su indumento las radiaciones arqueadas y en diagonal del tronco, los pliegues paralelos que gravitan centralmente y los curvos del tipo zigzag

a ambos lados de sus rodillas. Otra estatua arcaica monumental parece que debió ser la Artemisa que conocemos por una copia romana del Museo de Nápoles.

Por otra parte, Ceres, en busca de su hija, suele representarse mientras ilumina el camino con una antorcha sobre un carro arrastrado por dragones, que en las esculturas de la época arcaica tenían la forma de serpientes en las manos de la diosa. Uno de los cuadros más representativos que simbolizan la situación de esta diosa romana, es la pintura barroca de Abraham Janssens, titulada *Ceres, Baco y Venus* (h. 1601), en la cual Ceres es representada con una corona de espigas, que de acuerdo con el mito, es su atributo (figura 2).



Figura 2: *Ceres, Baco y Venus* (hacia 1601).

La pintura de Janssens representa la frase "El amor se enfría si faltan el vino y la comida", que es un adagio tomado de una obra de teatro de Terencio, y cuya representación pictórica fue muy trabajada por los artistas flamencos. En el mismo lienzo, vemos que Ceres sostiene una antorcha en la mano izquierda, la cual simboliza, de acuerdo con el mito, la búsqueda desesperada por su hija. En el plano inferior derecho del cuadro también se encuentra simbolizada la cornucopia repleta de frutos de la tierra, que es uno de los atributos de Ceres. En esta pintura también se encuentran presentes, junto a Ceres, el Dios Baco, divinidad del vino, y la diosa del amor Venus. El cuadro pertenece a un estilo barroco moderado; sin embargo, Ceres también fue motivo de admiración para los pintores de la escuela flamenca del siglo XVII, que más ligados al rococó, representaban a Ceres en un paisaje dorado idílico, rodeada entre los árboles de pequeños niños y hombres desnudos que hacen resaltar su cuerpo envuelto únicamente por una tela roja, la cual contrasta y da la fuerza a todo el cuadro titulado *Alegoría de la tierra* (figura 3).

Finalmente, una representación más oscura de Ceres la encontramos en la pintura tenebrista de Adam Elsheimer llamada *Ceres y Ascáballo*



Figura 4: *Ceres y Ascáballo*



Figura 1: *Deméter*.

Figura 3: *Alegoría de la tierra* (s. XVII)

Figura 3: *Alegoría de la tierra* (s. XVII)



Figura 3: *Alegoría de la tierra* (s. XVII)

(figura 4), en la cual, nuevamente, Ceres es acompañada por la antorcha (plano inferior derecho), la cual evoca la búsqueda de su hija. El cuadro se detiene en un momento específico de esta trayectoria de Ceres: mientras recorre los caminos, se detiene sumamente cansada en el hogar de una anciana a la que la diosa le pide hospitalidad Ceres recibe de la anciana un vaso de agua; y en cuanto al niño, llamado Ascáballo (plano inferior izquierdo), debido a que se burla de la diosa por su búsqueda y su cansancio, es convertido en lagartija por Ceres.

## INTERPRETACIONES DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

El lugar ocupado por la mujer en una civilización está fuertemente determinado por los acontecimientos históricos en que ésta se desarrolla. Incluso, algunos autores sugieren que los acontecimientos históricos de una civilización han sido determinados por el lugar que la mujer ocupa en ellos. Sin embargo, el papel de la mujer a través de los siglos ha sido el determinado por el hombre. En una referencia mítico-histórica encontramos que en los tiempos de Eva la mujer vivía bajo el dominio del varón. Los escasos brotes de rebeldía femenina fueron rápidamente apagados por una sociedad pensada por y para hombres. Precisamente, aquellas mujeres que fueron rebeldes con los preceptos y que muchas veces invirtieron el poder del hombre, fueron consideradas por la sociedad como mujeres perversas. Esto no quiere decir, por supuesto, que el calificativo de "perversa" defina a todas las mujeres que rompían el canon establecido por las costumbres de una sociedad determinada. Es más, no ha sido sino la historiografía o, con más precisión los historiadores, quienes han estereotipado detalles o gestos de algunas mujeres que han pasado a la historia a través de los mitos o las leyendas de corte clásico (refiriéndose a las culturas grecolatinas) o popular (aquellas derivadas de la tradición oral de los pueblos) por su gesto de ruptura. Uno de los casos más importantes en la tradición judía, es el caso de Lilith, de quien se afirma fue la primera mujer de Adán, incluso antes de Eva. Este caso es una particularidad dentro de la línea de mujeres perversas, pero existen otras que tienen otra particularidad: se trata de figuras femeninas enraizadas en el universo de la divinidad. Las diosas representan un reto no sólo por el contenido mítico que de ellas se propaga, sino de igual modo por la singular iconografía con que han sido representadas a través de la historia del arte.

Deméter y Ceres son diosas que representan la fertilidad; es decir, la capacidad de ser madres, de procrear y de tener importancia en la vida terrenal, siendo así un ejemplo para la mujer de su tiempo, en este caso las griegas y las romanas. Al respecto, podemos decir que tanto Deméter como Ceres son diosas, pero ante todo son madres fértiles. Al concebir a sus hijas, las diosas asumen el doble papel de madre que da a luz una criatura y de tierra que alimenta la semilla. Es el modelo para la mujer griega, encargada tanto de la educación temprana de los hijos como del cultivo de la tierra, ya que en la época arcaica, mientras los hombres se dedicaban a la caza, pesca o armas, la mujer cuidaba del hogar y del campo. Esto podría explicar que sea una diosa y no un dios quien proteja los cultivos.

Como diosas de las cosechas y de la fertilidad, fijaron las poblaciones nómadas, les enseñaron a organizarse, a uncir los animales, a arar y a sembrar, cosechar, almacenar y moler el grano para obtener la harina. Por ello el mito de Deméter y Ceres condensa la historia de la migración y su fijación posterior.

En el transcurso de los siglos de la antigüedad, las atribuciones a Deméter y Ceres se fueron multiplicando. Las diosas fueron honradas por los iniciados en los misterios como dos de las principales divinidades de la abundancia y de la fertilidad, y por los agricultores que celebraban, en la época de la cosecha, fiestas como las tesmoforias y los misterios eleusinos.

En conclusión diré que la figura central o la idea esencial de esta investigación es la mujer como heroína, la mujer victoriosa, la que lucha, la que busca, la que vence, la madre ideal y apta para desempeñar sus papeles: profesionalista y procreadora. La madre es como la pintura compuesta de una diversidad fragmentada para poder ser una obra total. La madre no está hecha solamente de

viviendas de buenas o malas, sino de la experiencia de madre del pasado o de otras figuras maternas, imágenes sociales y culturales que se tiene de una buena madre en la época de la infancia.

Aunque la cultura, la educación y la ideología de la mujer hayan evolucionado hacia un razonamiento más consciente con respecto al papel que debe desempeñar la mujer aun sin ser madre, la mujer seguirá conservando los valores y virtudes que la identifican como la procreadora, y las mismas ideas acerca del aspecto y la forma de actuar como madre, apariencia fundamental de la psique de una mujer. Es de suma importancia reconocer su condición.

A la mujer se le ha dado la función de formar satisfactoriamente al hijo para que, en sus necesidades psíquicas y anímicas no sea rechazado por su contexto social y a la vez encaje en el espacio que el mismo grupo le asigna. Al mismo tiempo, la mujer rechaza ciertas cualidades o actitudes heroicas. Como las heroínas de los mitos, la mujer debe ser capaz de encontrar este poder, adueñarse de él y usarlo. En caso de que no esté autorizada para ello, tiene que ser cautelosa al usarlo y soltarlo en el momento adecuado, y al mismo tiempo debe defenderse de las injusticias con que su mismo entorno social la limita.

Lo idóneo es que la mujer se arme de valor no dejándose doblegar y ser sensible cuando la ocasión lo amerite. Esto se conseguirá siguiendo las líneas que han trazado las grandes sabias y pensadoras, templadas como el acero y robustecidas por el fuego que nos quema y nos eleva a la cima de la superioridad y el triunfo.

Cualquiera que sea el precio la mujer debe pagarlo, incluso hoy en día, cuando está más viva y despierta, porque sus ojos ven, su boca habla y sus oídos oyen.

Ya Simone de Beauvoir lo dijo: la mujer no debe ser ni débil, ni sometida, ni inferior. No se nace mujer –u hombre– sino que se llega a serlo.

## B I B L I O G R A F Í A

Duby, Georges y Michelle Perrot (comps.) *Historia de las mujeres*, vol. 1, Madrid: Taurus, 2001.

Garrido González, E. *La mujer en el mundo antiguo*, Madrid: 1986.

Mossé, Claude. *La mujer en la Grecia clásica*, Madrid: Nerea, 1990.

Otto, Walter. *Los dioses de Grecia: la imagen de lo divino, a la luz del espíritu griego*, Buenos Aires: Eudeba, 1976.

Pomeroy, Sarah B. *Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad*, Madrid: Akal, 1987.